ANOTACIONES SOBRE LA RELACIÓN EN PLOTINO

IGNACIO YARZA

At first sight, while taking into account the harmony of sensible reality, relation would seem to be a fundamental category of Plotinian thought. However, when one considers the references within the *Enneades* to relation, one discovers that this way of being should remain excluded from the supersensible realm and that, in last analysis, it only represents a weak surrogate within the sensible world for the unity proper to intelligible reality. The connection between the hypostases and between them and sensitive reality cannot be explained by means of relation.

1. Introducción.

Uno de los aspectos más atractivos del neoplatonismo, y en particular de la filosofía de Plotino, es sin duda la visión unitaria, armónica, que da del universo, concebido no como un conjunto de seres relacionados sólo externamente, sino "legato con amore in un volume"[1]. Si, desde una perspectiva aristotélica, la unidad de la realidad inteligible es alcanzada mediante la superación de la distinción presente en ámbito sensible, y puede entenderse por tanto como la intensificación de la relación, la estructura del pensar plotiniano exige, al contrario, entender la relación como el sucedáneo en el mundo físico de la unidad original de la realidad inteligible, como su débil reflejo. Objetivo de estas páginas es precisamente señalar este punto, indicando a grandes rasgos el peculiar uso que las *Enéadas* hacen de la relación y su inaplicabilidad a la esfera inteligible.

[1] Dante, citado por V. Mathieu, *Perché leggere Plotino*, Rusconi, Milano, 1992, 131.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

2. La relación.

En los tratados 1 a 3 de la sexta *Enéada* (42-44), denominados por Porfirio *Sobre los géneros del ser*, la relación (πρός τι, σχέσις) aparece como una categoría importante de su metafísica a la vez que problemática, pues no puede ser pensada del mismo modo en el ámbito sensible y en el inteligible; es más, en sentido propio, la relación sólo tiene cabida en el universo sensible y debe ser excluida del orden inteligible[2].

Los textos en que Plotino canta la armonía del universo sensible son abundantes[3]. A pesar de la negatividad de la materia, la realidad física se presenta a sus ojos, en su conjunto y en sus partes, como un maravilloso espectáculo que refleja la infinita potencia de su primer principio, el Uno. Un espectáculo sinfónico en el que cada parte, desde los astros hasta la más insignificante de las realidades terrenas, ocupando su lugar propio, colabora en la belleza del conjunto. Entre las partes, y entre cada una de ellas y el todo, se establece una estrecha relación, una conexión semejante a la que existe en cada viviente y sus partes; tal armonía, sin embargo, se basa en la unidad y no puede ser reducida, sin más, al modo de ser de la relación.

Cuando Plotino estudia la relación, siguiendo y criticando cuanto previamente habían establecido Aristóteles y la Estoa, la considera una de las categorías del ser sensible, su "género más comprensivo (περιεκτικὸν γὰρ μᾶλλον)"[4]. La relación, en su acepción impropia y más vaga, puede ser vista en efecto como el modo de ser más comprensivo, en cuanto todas las categorías pueden reducirse a ella y a la sustancia, es decir, a lo que es y se dice de otro (πρός τι) y a lo que es *per se* (καθ' αὑτό). Dicho con otras

---

[2] Una de las críticas a la distinción aristotélica de las categorías en que Plotino más insiste en *Enéadas,* VI, 1, es precisamente la imposibilidad de contener bajo los mismos géneros el ser sensible y el inteligible; véase también VI, 3, 1, 19-21. Es significativo que Plotino aplique el término σχέσις, estudiado en los tratados señalados, exclusivamente al ámbito físico; véase J. H. Sleeman / G. Pollet, *Lexicon Plotinianum*, Brill, Leiden, 1980, 982-983. Para el estudio de los tratados 42-44 me he servido de Plotino, *Enneadi, VI, 1-3*, introduzione, testo greco, traduzione e commento a cura di M. Isnardi Parenti, Loffredo, Napoli, 1994.

[3] Véase, Plotino, *Enéadas,* II, 9, 8; III, 2, 3; IV, 4, 26; IV, 4, 45.

[4] Plotino, *Enéadas,* VI, 3, 3, 32.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

palabras, las categorías, a excepción de la sustancia, no son, en definitiva, sino formas relacionales. Pero incluso la sustancia misma, en no pocas ocasiones, parece quedar disuelta en sus relaciones internas. En su análisis de la sustancia sensible, Plotino tiende, en efecto, a entender la materia y la forma inmanente en ella como realidades relativas[5], o bien a no separar la sustancia de sus accidentes, concibiéndola como un encuentro de accidentes, σύνοδος[6], como la suma de las cualidades[7]. Según tal acepción de lo relativo, se corre el riesgo de reducir la entera realidad sensible a relación, "porque cualquier cosa puede estar siempre en relación con cualquier otra"[8].

En su sentido propio, relativo es sólo aquello que ha sido generado "por la misma relación, y no porque una cosa sea simplemente puesta en relación con otra (τὰ μὲν πρός τι αὐτὴ ἡ σχέσις ἐγέννα, ἀλλ᾽ οὐ τῷ προς ἕτερον μόνον λέγεσθαι). Allá donde una realidad tiene existencia propia, aunque pertenezca a otra o se encuentre en relación con otra, continúa teniendo su propia naturaleza anterior a la relación"[9]. Lo relativo es, pues, un modo de ser derivado que se genera por la relación que la inteligencia establece o descubre entre las cosas[10]; exige, por tanto, la previa existencia de lo que es *per se*: lo relativo no puede ser sin lo que es *per se*[11]. "Los verdaderos relativos son aquellos cuya *existencia* deriva sólo de la relación recíproca, de modo que su existir no es el de los sujetos a los que se refieren, sino que consiste en la relación en sí misma (ἡ ὑπόστασις οὐδαμόθεν ἢ ἐκ τῆς σχέσεως παραγίγνε-

---

5 Véase Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 27, 28; II, 4, 13, 26-28; VI, 3, 2, 7-9; 4, 29-33.

6 Plotino, *Enéadas,* VI, 3, 10, 15-17.

7 Véase, Plotino, *Enéadas,* VI, 3, 8, 19-22; VI, 3, 16, 37. Sobre los modos diversos en que Plotino concibe la sustancia física, M. F. Wagner, "Plotinus on the nature of physical reality", en *The Cambridge Companion to Plotinus*, L. P. Gerson (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1996, 130 ss. Ver también la obra citada de M. Isnardi Parenti, 24-25.

8 Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 17, 10-11.

9 Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 17, 4-7.

10 Plotino reconoce realidad a lo relativo, pues aun siendo nuestro pensamiento quien capta la relación entre dos realidades, ésta se funda en el modo de ser de las cosas, al que añade una nueva determinación distinta de las que les corresponden en sí mismas; véase, *Enéadas,* VI, 1, 6, 21-30; 7, 8-17.

11 Véase Plotino, *Enéadas,* VI, 3, 11, 21-31.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ται· ὑπόστασις δὲ οὐχ ἡ τῶν ὑποκειμένων, ἀλλ' ἢ πρός τι λέγεται)"[12]. Incluso aquellas realidades que, a primera vista, podrían parecernos relativas por hacer referencia a una realidad distinta, como el acto, el movimiento, el hábito, el pensamiento, el obrar y el padecer, "no dejan de ser anteriores al relativo puro y simple y pueden ser pensadas por sí mismas"[13]; su referencia a otra realidad es secundaria y no esencial. Tanto el pensar como el sentir hacen referencia a lo pensado y a lo sentido; es más, no hay pensar sin objeto y, sin embargo, el pensar puede ser reconducido a un modo de ser –acto, movimiento– *per se*, no relativo[14]. La esencia de lo relativo, en cambio, emerge sólo en virtud de la relación que la inteligencia establece o descubre entre dos realidades; sin tal relación lo relativo no podría ni ser pensado ni nombrado[15]: "la relación recíproca *subsiste* como algo ulterior a la existencia de los objetos"[16].

---

[12] Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 7, 26-28; véase, VI, 1, 17, 4-6.

[13] Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 17, 9-10.

[14] Véase Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 18, 11-22. Aparece aquí una de las dificultades que se desprende de la distinción plotiniana entre los modos de ser de la realidad sensible y los géneros de la realidad inteligible. Lo sensible depende de lo inteligible y, sin embargo, no hay una correspondencia clara entre sus modos de ser. Si para el estudio de los modos del ser sensible Plotino se sirve, aun criticándolas, de las categorías aristotélicas, los géneros del ser suprasensible los establece siguiendo el *Sofista* de Platón. Es decir, lo que es *per se* en el mundo sensible, la sustancia, no tiene un único correlativo en el ámbito suprasensible; allí todo, desde los géneros supremos hasta las especies últimas, es *per se*. El modo de ser *per se* al que el pensamiento o la sensación pueden reconducirse no es la sustancia sensible, sino uno de los géneros supremos de la realidad suprasensible, el movimiento.

[15] Véase, Plotino, *Enéadas,* VI 3, 21, 15-21.

[16] Plotino, *Enéadas,* VI 1, 7, 12-13. La ὑπόστασις de un relativo surge cuando es concebido por la mente, cuando se tiene la noción. Ὑπόστασις significaría, por tanto, más esencia, naturaleza, que no sustancia, realidad o existencia. Véase Ch. Rutten, "Ὑπαρξις et ὑπόστασις chez Plotin", en AA.VV. *Hyparxis e Hypostasis nel neoplatonismo*, Leo S. Olschki, Firenze, 1994, 29. Lo mismo cabría decir de otros ejemplos de que se sirve Plotino, como la paternidad y la filiación, la señoría y la esclavitud. Aun cuando el padre sea causa de la existencia del hijo, ni la paternidad ni la filiación tienen contenido noético, esencia propia, con independencia de los sujetos en que inhieren, mientras que los sujetos, o el acto mismo que los relaciona, pueden ser pensados por sí mismos: "tal relación, padre hijo, agente paciente, implica una cierta vida y actividad (ἔχει τινὰ οἷον ζωὴν καὶ ἐνέργειαν)" (VI, 1, 8, 16). Por fuerte que sea el ligamen entre los suje-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La relación, precisamente porque es un modo de ser derivado y propio exclusivamente de la realidad sensible, se manifiesta en modos múltiples y heterogéneos que no son reductibles a un único género, a una única idea[17]. La relación exige la previa constitución de la realidad sensible y ésta se explica en base a su participación en la realidad inteligible, pero tal participación constitutiva no es con propiedad relación. La relación no toca la esencia misma de cada realidad sensible, como en cambio sucede con la participación o la presencia de la idea en lo sensible. "Y en general debe considerarse relativo no aquello que es y a la vez pertenece a otro, sino aquello que debe su existencia a la relación, y no es de por sí nada distinto de la relación que se predica de él (ὅλως γὰρ πρός τι δεῖ τίθεσθαι οὐχ ὃ ἐστιν, εἶτ' ἄλλου ἐστιν, ἀλλ' ὃ ἡ σχέσις ἀπογεννᾷ οὐδενὸς ὄντος ἄλλου παρὰ τὴν σχέσιν καθ' ὃ λέγεται)"[18].

El grado distinto de unidad de los distintos niveles ontológicos, sensible e inteligible, lo aclara Plotino sirviéndose del ejemplo de la unidad ficticia de los cuerpos compuestos por elementos discontinuos, como la casa y la nave, y la unidad real propia de los cuerpos continuos[19]. Lo propio de la realidad sensible es que las sustancias sean independientes y separadas, cada cosa es una parte distinta de las demás[20], sustratos (ὑποκείμενα) que "por sí no están en algún sustrato ni pertenecen a otro"[21]. El mundo sensible es

---

tos, hasta el punto de dar uno la existencia al otro, "como padre hijo, uno crea y el otro viene a la existencia y éste da al otro sólo el nombre, mientras que el primero da la existencia" (VI, 1, 8, 12-14), su contenido nocional será siempre derivado y recíproco, sin poder ser pensado con independencia de los sujetos entre quienes se establece: "es una realidad que emerge de su recíproca relación, y tal que no puede subsistir si no en virtud de esto" (VI, 1, 7, 34-35).

17 Véase, Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 9, 25-38.

18 Plotino, *Enéadas,* VI, 3, 21, 15-18. La causa, como los principios y los elementos de la sustancia, es incluida por Plotino entre lo relativo en su sentido amplio, en cuanto predicado estrechamente relacionado con la sustancia sensible y no en relación simplemente accidental: "En cuanto a los predicados, ellos quedan comprendidos en lo relativo, por ejemplo ser causa o ser elemento de algo", VI, 3, 3, 19-20; véase VI, 3, 28, 8. No constituyen sin embargo un relativo en sentido estricto.

19 Véase Plotino, *Enéadas,* VI, 2, 11, 6-9.

20 Véase, Plotino, *Enéadas,* V, 8, 4, 22-29.

21 Plotino, *Enéadas,* VI, 3, 8, 11-12; véase VI, 3, 5, 13-16.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

el ámbito de la separación, de la discontinuidad, pues "los cuerpos son en efecto obstáculo a los cuerpos para comunicar entre sí"[22]. La materia, alteridad en sí (αὐτοετερότης)[23] introduce en la realidad una alteridad que la relación no logra superar[24]. Es también la materia la causa de que incluso lo que en la realidad sensible aparece como más unitario, y principio de unidad para la inteligencia discursiva, la sustancia, no lo sea realmente. La sustancia sensible, como se ha señalado, no es verdadera unidad sustancial, ὑπόστασις, sino encuentro de accidentes; las verdaderas ὑποστάσεις en las que se da una unidad auténtica y profunda, son las tres primeras de la jerarquía ontológica. La realidad sensible, marcada por la materia, aparece surcada por diferencias irreductibles que nuestro pensamiento discursivo se esfuerza en vano, a través de la relación, de reconducir a la unidad.

3. La unidad de la realidad inteligible.

En el ámbito de la realidad originaria y primera no puede tener cabida un modo de ser derivado y secundario, como la relación[25]; allí todo es καθ' αὐτό: en la esfera suprasensible "cada realidad es en su totalidad, y el más no existe"[26]. Plotino, con la intención declarada de "reconducir todo a la doctrina de Platón"[27] y siguiendo sobre todo el *Parménides* y el *Sofista*, lo señala a la hora de establecer los géneros supremos, μέγιστα γένη, de la realidad suprasensible: "Lo relativo, que es comparado a un apéndice del ser, ¿cómo podría pertenecer a los géneros primeros?"[28]. A Plotino le

---

22 Plotino, *Enéadas*, VI, 9, 8, 29-30; "los cuerpos son exclusivamente muchos (τὰ δὲ σώματα πολλὰ μόνον)" (IV, 2, 2, 53-54).

23 Plotino, *Enéadas*, II, 4, 13, 18.

24 Véase Plotino, *Enéadas*, VI, 6, 15, 5-6; 7, 2, 9-10.

25 Ya Platón había señalado en el *Parménides* (133 c-e) con el ejemplo del siervo y el señor, la dificultad de pensar la relación como modo de ser *per se* del mundo inteligible; Plotino comprende que admitir ideas no sólo de las realidades entre sí relacionadas sino de la relación misma, abriría un proceso al infinito.

26 Plotino, *Enéadas*, VI, 3, 20, 42.

27 Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 1, 5; véase VI 3, 1, 1.

28 Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 16, 1; véase VI, 2, 9, 4-5.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

interesa individuar aquellos géneros de la realidad suprasensible que sean además principios, es decir, causa de la multiplicidad del *Nous*, "cosmos inteligible, κόσμος νοητός, aquel que nosotros decimos 'ser que verdaderamente es'"[29], y no sólo las formas inteligibles (λόγοι y σπέρματα) de las que participa, a través del Alma, la realidad sensible.

La realidad suprasensible no es concebida por Plotino simplemente como un conjunto de supuestos recíprocamente relacionados. En el ámbito inteligible, la multiplicidad y la distinción, condición de la relación, se dan entre las diferentes hipóstasis y además dentro del *Nous* y del Alma, pero ni entre las hipóstasis ni en su respectivo interior se puede hablar con propiedad de relación. En todo caso, y de modo analógico, cabría aplicar a la realidad suprasensible el modo de ser de lo relativo en su sentido más amplio e impropio, en cuanto entre ellas se da una dependencia causal, como también de ellas depende la realidad física[30].

En su multiplicidad unitaria, en grados distintos en el *Nous* y en el Alma, las realidades inteligibles constituyen siempre una unidad dinámica que no niega la distinción de sus partes, pero que no es pensada como relación. El mundo suprasensible no es, como el sensible, el mundo de la separación y de la diferencia; en la realidad suprasensible domina la unidad, la identidad. Identidad absoluta de la primera hipóstasis, identidad surcada por la diferencia en las otras dos, pero sin quedar nunca comprometida la unidad.

Plotino, como Platón, no piensa los géneros supremos como identidades estáticas y aisladas; entre ellos –Ser, Movimiento, Estabilidad, Identidad y Diferencia– hay contacto, articulación; la relación, sin embargo, es excluida como género propio y, todavía más, como principio de la realidad suprasensible[31]. Los géneros

---

29 Plotino, *Enéadas,* VI, 2, 2, 9-10.

30 Como he señalado en la nota 18, Plotino considera la causa como un predicado de la sustancia, comprendido entre lo relativo en su sentido amplio.

31 Ya Aristóteles había criticado la naturaleza de principio de la Díada platónica grande-pequeño, precisamente por su condición de relativo: "lo Grande y Pequeño, y demás atributos semejantes, son necesariamente relaciones; y la relación es, de todas las categorías, la que menos es una naturaleza o sustancia" (*Met.*, N 1 1088 a 21-24); y Plotino no desconocía tal crítica. Véase T. A. Szlezák, *Platone e Aristotele nella dottrina del Nous di Plotino* (tit. or. *Platon und Aristoteles in der*

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

supremos comunican y se articulan de modo más intenso incluso que los géneros del *Sofista* platónico, superando en la unidad vital del *Nous* la oposición entre ellos, y "coexistiendo dan origen a un ser que en su conjunto consta de todos los géneros primeros"[32]. Siendo cada género una identidad unitaria y separada, unidades derivadas del Uno que está más allá de toda pluralidad, tienden en su pluralidad a unirse entre sí hasta constituir la unidad propia del *Nous*[33]. En realidad, los géneros constituyen una única naturaleza, siendo nuestro pensamiento el que capta la distinción y la articulación entre ellos[34].

El *Nous* es ενέργεια, identidad actual ontológicamente *anterior* y causa de todo lo que contiene, y también δύναμις, plenitud de las singularidades que de él dependen y que contiene; a la vez, cada singularidad es ἐνέργεια, su propia y concreta actualización, que tiene en sí en potencia, δύναμει, el *Nous* mismo. De modo semejante, cada género supremo es δύναμις de todas sus especies, siendo cada una de ellas su propia identidad concreta y potencialmente el género[35]. "Ya que todas las cosas se generan y permanecen en su ser y están comprendidas en aquel ser que es eternamente, separadamente cada una respecto su propio ser, todas juntas a la vez recogidas en unidad, el ligamen y la composición de las realidades así juntas recogidas unitariamente no es sino la Inteligencia misma. Teniendo ella en sí misma todas las realidades que son, es el ser viviente perfecto o el ser viviente en sí"[36]. En el *Nous* no hay alteridad sin identidad, "porque es todas las cosas a la vez (ὅτι ὁμοῦ πάντα)"[37], y no es posible entender la unión de su contenido en términos de relación.

La unidad de los géneros/principios no consiente la relación. El *Nous* es totalidad orgánica, ἕν/πολλά, pensar dinámico en el que se actúan las Ideas según la estructura determinada por los cinco

---

Nuslehre Plotins, Schwabe Verlag, Basel Stuttgart, 1979), Vita e Pensiero, Milano, 1997, 101 ss.

32 Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 19, 9-10.

33 Véase Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 3, 20-25.

34 Véase Plotino, *Enéadas*, I, 3, 4-5.

35 Véase Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 20, 10-29.

36 Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 21, 52-58.

37 Plotino, *Enéadas*, V, 3, 15, 21.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

géneros supremos y a la vez se unifican. Las Ideas son en cuanto pensadas por el *Nous* y subsisten en cuanto tienden a la unidad, en cuanto se unifican entre sí constituyendo un solo ser: "convergen unas hacia las otras y hacia sí mismas todas ellas"[38]. El *Nous* realiza con su pensar la pluralidad de los géneros supremos de la que deriva, a través de sucesivas διαιρέσεις y de la mediación del Alma, la multiplicidad de las Ideas[39].

Es al Alma, ἓν καὶ πολλά, a la que corresponde, contemplando el *Nous*, transformar los géneros en formas, deducir las formas de lo múltiple hasta su especie última, las formas inmanentes en lo sensible (ἔνυλον εἶδος)[40].

Pero tampoco la conexión entre las hipóstasis trascendentes, y entre ellas y la realidad sensible, puede concebirse como relación, pues Plotino atribuye a dicha conexión dos características que no lo consienten. Tales notas podrían expresarse, en contraposición a las características propias de la relación, de este modo: en primer lugar, frente al aspecto derivativo y secundario de la relación, la conexión entre las hipóstasis y del mundo sensible con ellas es originante y primaria, constitutiva de toda realidad que procede del Uno; en segundo lugar, y a diferencia de la reciprocidad de la relación, en este caso se trata siempre de un ligamen irrecíproco, en el que todo lo derivado depende necesariamente de su conexión con la causa sin que la causa necesite mantener nexo alguno con lo causado. La conexión entre las realidades inteligibles en vez de

---

38 Plotino, *Enéadas,* VI, 2, 11, 21-22.

39 La dificultad con que Plotino se encuentra, como se ha señalado en la nota 14, es la de armonizar la estructura del *Nous*, pensada sirviéndose de los géneros supremos del *Sofista*, excluyendo por tanto algunas categorías de la realidad sensible, como la relación, con la estructura del mundo sensible que procede del *Nous* con la mediación del Alma, y que es pensada tomando en préstamo las categorías aristotélicas. Esto le obliga a distinguir en el *Nous* una primera estructura, los géneros-principios primeros, que dé razón de la multiplicidad, de otra segunda en la que la multiplicidad de las formas ideales quede articulada para, con la mediación del Alma, ordenar la realidad sensible (VI 2, 13, 1 ss.). No debe olvidarse, de todos modos, que la multiplicidad de los contenidos noéticos y sus distinciones debe ser siempre conducida a la unidad propia del *Nous*, contemplación viviente en la que contemplante y contemplado, pensar y ser se identifican (véase M. L. Gatti, *Plotino e la metafisica della contemplazione*, Vita e Pensiero, Milano, [2]1996, 81 ss.).

40 Véase Plotino, *Enéadas,* VI, 2, 22, 28-31.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

secundaria y derivada, es constitutiva de la misma identidad de los supuestos, de su esencia, y la reciprocidad de la relación se transforma en conexión irrecíproca. Cada una de las hipóstasis debe referirse necesariamente a la anterior y todas en última instancia al Uno. Todo depende del Uno, todo adquiere su propia identidad manteniéndose en tensión hacia el Uno, sin que el Uno se refiera de modo alguno a lo que de Él procede: "El Bien mismo debe, pues, permanecer fijo, mientras que las cosas todas deben volverse a él (πρὸς αὐτὸ δὲ ἐπιστρέφειν πάντα) como el círculo del que parten los radios"[41]. Sólo del Uno es preciso excluir cualquier referencia: el Uno "que no se dice en relación con otra cosa οὐ κατ' ἄλλο"[42]. "Él permanece en absoluta unidad"[43].

La irreciprocidad y el carácter originante del nexo son inseparables a todos los niveles en que éste se establece. El *Nous* alcanza su identidad dirigiéndose al Uno: "En tal ser, hay una parte que se vuelve al Uno y es unidad; mientras aquella parte del ser que es ulterior es susceptible de multiplicidad"[44]. El *Nous* no queda constituido como tal sino dirigiéndose al Uno, mirando hacia Él. Sin tal referencia sería sólo *energheia* indiferenciada e informe, "potencia visiva que todavía no ha visto", deseo (ἔφεσις), vida indeterminada[45].

En un nivel inferior, acontece lo mismo al Alma, que adquiere su identidad, su ser y su forma, *mirando* al *Nous*[46]. Y siempre y en

---

41 Plotino, *Enéadas,* I, 7, 1, 23-24.

42 Plotino, *Enéadas,* V, 5, 4, 7.

43 Plotino, *Enéadas,* V, 9, 2, 27-28; véase VI, 9, 3, 49 ss. Más explícito que Plotino en declarar la irreciprocidad de la conexión es todavía Porfirio: "ya que Él siempre está privado de relaciones con lo que viene después de Él, y son quienes por Él han sido generados quienes, hechos desemejantes a Él, se esfuerzan por volver a Él; y creen que las relaciones respecto de Él sean recíprocas cuando se relacionan con Él" (*Commentario al Parmenide*, III, 34-IV 4, a cura di P. Hadot, Vita e Pensiero, Milano, 1993).

44 Plotino, *Enéadas,* VI, 2, 9, 40-42.

45 Véase, Plotino, *Enéadas,* II, 4, 5, 31-34; III, 8, 11, 24-25; V, 3, 11, 4-5; 4, 2, 4-7; 6, 5, 10; VI, 7, 17, 14-17. Pero, además, tales distinciones son propias de nuestra razón discursiva que no alcanza a expresar de otro modo la perfecta y recíproca compenetración e instantaneidad del *Nous*: véase V, 3, 15, 20-21; V, 1, 4, 21; 30-34.

46 Véase Plotino, *Enéadas,* III, 9, 5, 1-3: V, 1, 3, 10-24; V, 1, 6, 46-48; V, 1, 7, 42-47; VI, 7, 20, 12-13; 22-24.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

todo caso se trata de una referencia irrecíproca, en la que la dependencia del inferior no implica la recíproca dependencia del superior. El Alma no puede ser sin el *Nous*, pero el *Nous* no necesita del Alma, como el Uno no necesita del *Nous*, aunque el *Nous* no pueda ser sin depender del Uno. "Si algo nace después de Él (el Uno), ha nacido necesariamente en cuanto se dirige eternamente hacia Él (ἀλλ᾽ εἴ τι μετ᾽ αὐτὸ γίνεται, ἐπιστραφέντος ἀεὶ ἐκείνου πρὸς αὐτὸ ἀναγκαῖόν ἐστι γεγονέναι)"[47]. Es más, lo propio de la instancia generante es el μένειν, la permanencia inmutada en su propia identidad: μένοντος αὐτοῦ ἐν αὐτῷ[48].

Y esta misma ley vige para el hombre y, en general, para todo el mundo sensible que se constituye por su dependencia de las ideas, permaneciendo éstas libres de toda relación con los particulares[49].

La sinfonía del universo físico, su unidad, como la identidad del hombre, no se resuelve en las relaciones externas que la razón discursiva puede descubrir entre sus partes, sino que depende de la tensión de su alma hacia el Uno; sin ella, "seríamos completamente destruidos y no existiríamos más"[50].

4. Conclusión.

Todo esto significa que el ser tiene para Plotino una dimensión dialéctica, en el sentido de que no puede ser, ni ser verdaderamente

---

[47] Plotino, *Enéadas,* VI, 1, 6, 18-19.

[48] Plotino, *Enéadas,* V, 4, 2, 20. Sólo el Alma no es inmóvil en su generación del mundo sensible; véase V, 2, 1, 16-21. De todos modos, a la base de toda generación está siempre la quietud contemplativa; para Plotino hay identidad entre contemplar y crear: no hay contemplación que no sea productiva. Sobre este punto han insistido R. Arnou, *ΠΡΑΞΙΣ et ΘΕΩΡΙΑ chez Plotin*, Università Gregoriana, Roma, [2]1972; *Il desiderio di Dio nella filosofia di Plotino*, Vita e Pensiero, Milano, 1997 (tit. or. *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin*, 1921, 1967, Presses de l'Université Grégorienne) y P. Prini, *Plotino e la fondazione dell'umanesimo interiore*, Vita e Pensiero, Milano, 1992 (*Plotino e la genesi dell'umanesimo interiore*, Abete, Roma, [1]1968).

[49] Véase Plotino, *Enéadas,* VI, 5, 8, 21-22; 35-39.

[50] Plotino, *Enéadas,* VI, 9, 8, 41-42; véase V, 5, 12, 7-9.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

conocido, sin una referencia a otra realidad en virtud de la cual adquiere su ser y su esencia: "entre las realidades que son, no subsiste ningún existente que no se sostenga sino en virtud de su tensión a la unidad (οὔτε γὰρ ὑπέστη ἐν τοῖς οὖσιν ὁτιοῦν ὑποστάν τε οὐκ ἂν ἀνέχοιτο μὴ πρὸς τὸ ἓν τὴν σπουδὴν ἔχον)"[51].

La relación aparece como el sucedáneo en el mundo físico de la unidad suprasensible; allá donde mayor es la disgregación y menor es la unidad, el mundo sensible, la relación entre las cosas no es sino la manifestación debilitada e imperfecta de la unidad de las hipóstasis inteligibles, el Alma, el *Nous* y el Uno. Mientras el alma mantenga las distinciones y establezca relaciones entre las cosas, no podrá captar la realidad informe y suprema, la unidad del Principio[52]. Un pretendido saber de las cosas y sus relaciones es en verdad un no saber, mientras que sólo *el no saber* permite realmente ver la estructura unitaria de lo múltiple. Si la relación puede afirmarse desde la conciencia de la distinción, el verdadero saber es, al contrario, conciencia de la unidad. Captar la realidad informe exige suprimir toda alteridad y toda determinación, excluir la atención a todo objeto determinado, a la presencia de las formas.

Como no podría ser de otro modo en un sistema filosófico como el plotiniano, la unidad del mundo inteligible no debe ser entendida como una intensificación de la relación del mundo sensible, sino, al contrario, esta última procede del depotenciamiento de la unidad de la realidad inteligible y de la consiguiente intensificación de la multiplicidad. Por paradójico que pueda parecer, sólo la sustancia sensible consiente ser pensada y entendida en sí misma, sin incluir en su esencia referencia alguna a otra cosa y haciendo posible la relación como un modo de ser; pero tal modo de pensar es deficiente, propio sólo de una razón discursiva que ha olvidado su origen y la presencia de él en nuestra alma.

Ignacio Yarza
Pontificia Universitá della Santa Croce
Piazza di Sant'Apollinare, 49
00186 Roma Italia
yarza@usc.urbe.it

---

[51] Plotino, *Enéadas*, VI, 2, 11, 27-29.

[52] Véase Plotino, *Enéadas*, VI, 9, 7; IV, 4, 44.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra